

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

"Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"

La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

MESA 16: La protesta. Experiencias colectivas y prácticas de movilización política en la disputa hegemónica de la Argentina reciente.

Movimientos de resistencia en las fábricas recuperadas: El caso del Hotel B.A.U.E.N.

Jontef, Nuria: nurijontef@hotmail.com

Casco Peebles, Mariano: marianocasco@hotmail.com

-Estudiantes de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina-

INTRODUCCIÓN

La importancia de estudiar partiendo de la perspectiva de Gramsci surge a partir de que nos permite ver y analizar las posibilidades contrahegemónicas que tienen los movimientos de los sectores subalternos en la actualidad de nuestra América Latina.

Gramsci viene a destacar dentro de la teoría crítica, frente a las posturas deterministas que imperaban en un sector del mismo, la importancia de los factores superestructurales para comprender y poder actuar acertadamente en la realidad. En este sentido nos interesa ahondar en la realidad de un movimiento surgido de una de las dos clases fundamentales y distinguir dentro del mismo posibles elementos que lo lleven a revertir el actual bloque histórico. Entendiendo "Bloque Histórico" como una situación devenida históricamente en la cual confluyen tanto fuerzas materiales y morales, así como la interacción entre el pasado histórico, el presente y el futuro como posibilidad, sostenemos que el actual toma sus más esenciales características a partir de la crisis ocurrida en la Argentina en el año 2001. Frente a un panorama de evidente crisis del Estado, crisis de su capacidad de mantener fuertemente el consenso y la hegemonía, y de evitar el vacío de poder, se encuentran unas clases subalternas incapaces también de tomar plena conciencia política de la crisis. Ésta última se define, entonces, apelando a una salida donde prima la coerción frente al consenso para salvar, reestructurándola, la vigencia de la hegemonía de las clases

capitalistas. Es en ese escenario que surge el movimiento aquí estudiado. La crisis orgánica abierta por el derrumbe del neoliberalismo producto de la lucha llevada a cabo por los sectores populares requirió un tipo de respuesta de los sectores dominantes que es posible encuadrar en lo que Gramsci llamó revolución pasiva, una “revolución-restauración”, o sea una transformación desde arriba por la cual los burgueses modifican lentamente las relaciones de fuerza para neutralizar a sus enemigos de abajo. Mediante la revolución pasiva los segmentos políticamente más lúcidos de la clase dominante y dirigente intentan meterse “en el bolsillo” (la expresión es de Gramsci) a sus adversarios y opositores políticos incorporando parte de sus reclamos (y apuntando a reconvertir a sus dirigentes), pero despojados de toda radicalidad y todo peligro revolucionario. Las demandas populares se resignifican y terminan trituradas en la maquinaria de la dominación. ¿Cayeron las genuinas demandas de los trabajadores del B.A.U.E.N en la seducción de una política estatal sagaz? Sí fue así ¿A qué se debió? Muy por el contrario, si se evitó caer en las mencionadas tinieblas ¿Cuál fue el eslabón fundamental –para traer a nuestro querido Ilich- que les permitió tener el control de toda la cadena?

El bonapartismo, expresión burguesa del cesarismo para Gramsci, permite abordar uno de los aspectos más relevantes de la coyuntura en donde se inscribe el movimiento que buscamos estudiar. El gobierno nacional con Néstor Kirchner a la cabeza fue la figura que encarnó un cesarismo negativo que logró controlar la situación de aumento de la conflictividad social poniendo bajo sus pies las potencialidades contrahegemónicas de numerosos movimientos.

La elección de la experiencia de los trabajadores del B.A.U.E.N fue, entonces, debido a que es ejemplo de una acción por parte de la capa fundamental de la sociedad, los obreros, quienes en este caso se organizan dentro del mismo lugar de trabajo para enfrentar la crisis económica, haciéndose cargo de la dirigencia de la empresa. Su relevancia radica en que afecta el núcleo donde se asienta el modo de producción capitalista, el lugar de trabajo.¹ El

¹ Preocupación ya ilustrada por Gramsci: “(...) el proceso revolucionario se realiza en el campo de la producción, en la fábrica, donde las relaciones son de opresor a oprimido, de explotador a explotado, donde no hay libertades para el obrero ni existe la democracia; el proceso revolucionario se realiza allí donde el obrero no es nadie y quiere convertirse en el todo, allí donde el poder del propietario es ilimitado, poder de

B.A.U.E.N (Buenos Aires Una Empresa Nacional), un hotel en el corazón comercial de Buenos Aires, se convierte en referencia de notable valor al movimiento de fábricas recuperadas que nació al calor del Argentinazo post 2001. De a poco el dolor se fue transformando en ira y en la posibilidad de esta organización.

En el presente análisis ahondaremos en torno de distintas variables que hacen al caso estudiado más accesible a los fines de las inquietudes que fuimos desarrollando a lo largo de nuestro acercamiento a la problemática: ¿Puede un movimiento surgido en crisis, que lucha por cuestiones corporativas o meramente económicas, devenir contrahegemónico, o bien culmina como mero movimiento de coyuntura? ¿Cómo afecta el Estado en el desarrollo de este movimiento? ¿Podemos finalmente encontrar potencialidades contrahegemónicas en el caso del hotel B.A.U.E.N?

Encontramos importante, en estas preguntas, reflexionar acerca del grado de conciencia política del colectivo estudiado. Partiendo de que tal “Conciencia política” es el tercer momento de la conciencia colectiva analizada por Gramsci, llamado “ético-político”, lo definimos como el surgimiento de la necesidad de una clase fundamental de asumir sus intereses históricos elevándose por sobre el nivel puramente corporativo, de forma tal que se convertirá en clase dirigente de otros sectores. Queremos, además, advertir acerca de la relación que pueda tener determinado grado de la conciencia colectiva adquirida con el Estado, siendo éste no sólo el núcleo de los gobernantes (sociedad política), sino también y fundamentalmente los sindicatos, partidos políticos tradicionales y demás órganos de la hegemonía vigente. Es relevante, en este aspecto, hacer foco en la función educativa del Estado, en su capacidad de someter a los colectivos a determinados tipos de moralidad, costumbres y sentido común, con el derecho como herramienta privilegiada; el grado de

vida o muerte sobre el obrero, sobre la mujer del obrero, sobre los hijos del obrero.” (Gramsci: 2009, pág. 79)

² “*Crítica política ocasional, mezquina, cotidiana, dirigida hacia los pequeños grupos dirigentes y a los individuos responsables inmediatos al poder.*” (Gramsci: 1980, pág. 53.), en contraposición a los movimientos orgánicos, basados en una “*crítica histórico-social relativamente permanente dirigida hacia grandes agrupamientos.*” (idem). Vale agregar que un movimiento orgánico de tales características no es posible sino surgido de un colectivo, con una concepción común y crítica del mundo.

escisión por parte de las clases subalternas de la moral hegemónica estará dado, y dará cuenta de, su grado de conciencia política.

Creemos que hacer foco en torno de dicha conciencia crítica que pueda tener un colectivo en lucha no sólo ilumina un posible plan de acción, comprometido con la posibilidad de cambio que ella contiene, sino que también problematiza los grados de autonomía de los individuos y grupos dentro del contextual Bloque Histórico. Si la hegemonía impuesta (consensuada y coercitivamente) por el Estado, y el sentido común al que apela como aliado, hacen borrosa una conciencia crítica del mundo, nos es ya difícil hablar de sujetos autónomos propiamente dicho y totalmente despiertos a una conciencia para sí. De esta manera nos invita a reflexionar el autor italiano: “¿Es preferible “pensar” sin tener conciencia crítica, en forma disgregada y ocasional, o sea “participar” en una concepción del mundo impuesta mecánicamente por el ambiente externo, y por lo tanto por uno de los grupos sociales en los cuales cada cual se encuentra automáticamente incluido desde su entrada en el mundo consciente? ¿O es preferible elaborar la propia concepción del mundo consciente y críticamente y por lo tanto, en conexión con tal esfuerzo propio del cerebro, elegir la propia esfera de actividad, participar activamente en la producción de la historia del mundo, ser guía de sí mismos y no ya aceptar pasivamente y supinamente desde el exterior el sello de la propia personalidad?” (Gramsci: 2009, pág. 364)

Por otra parte, Gramsci va a considerar al partido político del proletariado como el Príncipe moderno, haciendo alusión a los desarrollos teóricos del genio político del renacimiento. Cuando el proletariado deviene clase para sí, éste se termina manifestando en la construcción de un príncipe moderno que aloja en su organización su conciencia política. Toma gran protagonismo aquí la figura del intelectual orgánico como general que logrará llevar a cabo el ejército necesario para la lucha, dando forma al aspecto de reforma intelectual y moral que precisa todo partido. Es en esta reforma que el sentido común es superado por el buen sentido y la ideología antes aceptada acríticamente es ahora cuestionada en sus más básicos cimientos, creando una propia y orgánica concepción del mundo. En síntesis, el intelectual orgánico es la dirección que organiza la “espontaneidad” de las clases subalternas, transformándola en posibilidad de cambio. “(...) Esta unidad de la “espontaneidad” y la “dirección consciente”, o sea, de la disciplina, es precisamente la

acción política real de las clases subalternas en cuanto política de masas, no simplemente aventura de grupos que se limitan a apelar a las masas” (Gramsci: 2009, pág. 311).

No se debe malinterpretar la importancia asignada por el marxista italiano a los intelectuales orgánicos del proletariado afirmando que la posibilidad de que los trabajadores en el Hotel B.A.U.E.N pasen a constituir un movimiento contrahegemónico dependa de la existencia de aquellos dentro del mismo hotel. La función de éstos viene a ser coordinar diversas luchas económicas con un grado importante de espontaneidad (de las cuales la dada dentro del hotel B.A.U.E.N es un ejemplo), brindándoles las herramientas necesarias para la instauración de un nuevo Bloque Histórico.

De la mano de estos conceptos y problemáticas nos proponemos, entonces, abordar nuestros interrogantes e hipótesis.

BREVE RESEÑA HISTORICA SOBRE EL HOTEL B.A.U.E.N

En el año 1978 se construye el Hotel, para el Mundial de fútbol que se realizaría en el país. La empresa (B.A.U.E.N S.A.) y su presidente Marcelo Iurcovich, tenían fluidos contactos políticos y comerciales con la Dictadura Militar. Gracias a esto se consigue un préstamo del Banco Nacional de Desarrollo (BANADE) para financiar la construcción del Hotel.

En 1997, se realizó una operación de venta del B.A.U.E.N al grupo económico Solari S.A., de origen chileno. Solari gestiona el Hotel hasta 2001, donde previo concurso de acreedores, se termina decretando la quiebra. El 28 de diciembre de ese año el Hotel cierra definitivamente despidiendo a más de 100 trabajadores.

Conforme se sucedía la crisis en Argentina, muchos trabajadores en condiciones similares a los trabajadores del Hotel B.A.U.E.N comienzan a intentar llevar adelante la recuperación de sus empresas, conformando el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER).

En conjunto con este Movimiento los trabajadores del B.A.U.E.N logran finalmente la recuperación del Hotel el 21 de marzo de 2003; y en 2004 se logra la reapertura del mismo en forma de cooperativa.

Hoy en día, a pesar de reiterados intentos de desalojo por parte de los antiguos dueños, se ha presentado el proyecto de expropiación al Congreso de La Nación.

POTENCIALIDADES CONTRA-HEGEMONICAS: LAS FÁBRICAS RECUPERADAS

Teniendo en cuenta todo lo mencionado en el punto anterior, hemos decidido abordar la temática de los movimientos de resistencia y emancipación en el contexto del actual bloque histórico (2001 en adelante) e indagar acerca de las potencialidades contrahegemónicas en las fábricas recuperadas.

De esto se desprende que el universo empírico que abarcaremos en el presente trabajo es definido por la historia del hotel B.A.U.E.N y los actores que intervinieron en la recuperación del mismo.

Tanto es así que nos proponemos los siguientes objetivos de investigación: En primer lugar, evaluar las posibilidades de interacción, cogestión y conjunción con otros movimientos sociales contestatarios, tanto en fines concretos como ideológicos; y a su vez poder distinguir los diversos grados o momentos en la relación de fuerzas conceptuados por Gramsci. En segundo lugar, registrar la historia de la conformación de la cooperativa, la toma de decisiones, formas de organización y producción, rotación de tareas, intercambio de funciones, tiempos y formas, y las transformaciones en el uso del espacio edilicio. Por último, analizar en el bloque histórico estudiado el caso concreto del Hotel B.A.U.E.N como movimiento orgánico o de coyuntura aportando evidencia empírica.

En consonancia con lo anteriormente explicitado, la hipótesis de trabajo entiende que la praxis política llevada adelante por los trabajadores del hotel B.A.U.E.N, en el actual bloque histórico, en tanto enfrentamiento a la intervención del Estado, genera la existencia de potencialidades contrahegemónicas. En este sentido, consideramos como variable independiente la praxis política de los trabajadores del B.A.U.E.N, la cual se enfrenta a la intervención del Estado; siendo la variable dependiente la existencia de potencialidades contrahegemónicas por parte del movimiento.

La **praxis política** es entendida como la toma de conciencia del conflicto entre las fuerzas materiales de producción, mediante la cual se conciben los medios adecuados para descubrir los intereses en juego, superando de esta forma el sentido común; de modo tal que se logra una reflexión praxística, o sea, una capacidad crítica potencialmente transformadora por parte de un movimiento organizado desde una acción política en lucha. De esta definición se desprenden una serie de dimensiones: en primer lugar, la reflexión praxística; en segundo término, el movimiento organizado; y finalmente la acción política en lucha.

En base a esto hemos seleccionado una serie de indicadores que nos parecen pertinentes para poder dar cuenta del nivel de reflexión praxística de los trabajadores del B.A.U.E.N. En primer lugar, indagaremos acerca de la historia y el surgimiento del movimiento de los trabajadores dentro del hotel y cómo fue el paso a la autogestión, observando las características que adquirió el mismo en dicho proceso, haciendo hincapié fundamentalmente en el surgimiento de una dirigencia que haya facilitado el proceso de expropiación. En segundo término, consideramos necesario analizar si existe o no algún grado de enfrentamiento al sentido común desde la conciencia colectiva de los trabajadores, para lo cual intentaremos dar cuenta de las necesidades que llevaron a los trabajadores a reivindicar el proceso de expropiación en lugar de buscar nuevas alternativas laborales. Finalmente, creemos importante observar el esquema de organización de la autogestión en la actualidad, de modo que se especifique la dinámica diaria, la ejecución de tareas, la división de roles, la conformación de una jefatura y los mecanismos resolutivos.

La segunda dimensión a considerar respecto de la variable praxis política es el nivel de organización del movimiento, la cual entiende como un indicador concreto la participación y la articulación con otros procesos de lucha similares.

La tercera dimensión que desprendemos de la variable independiente refiere a la acción política en lucha, es decir, la posibilidad de llevar a cabo actividades dentro y fuera del hotel que no estén vinculadas directamente con la cuestión laboral, como por ejemplo obras de teatro, conferencias de prensa, exposiciones, actos políticos, etcétera. En este sentido, indagaremos si existe algún criterio político para definir a cuáles actividades del estilo se les da lugar y a cuáles no.

Como dijimos, la variable independiente que se desprende de la hipótesis refiere a las **potencialidades contrahegemónicas** de los trabajadores del B.A.U.E.N, la cual es entendida como la iniciativa política de las clases subalternas que pueden derivar en un cambio de dirección de las fuerzas, de forma tal de realizar un nuevo bloque histórico; o, dicho en otras palabras, el paso del plano económico- corporativo al ético-político, presentando sus intereses sobre un plano universal. Esto último implica la dimensión intelectual y moral, de modo que la clase subalterna que ahora domina pasa del particularismo al universalismo, y así dirige a otros grupos sociales cruzados también por contradicciones antagónicas en el plano de las relaciones de producción.

Las dimensiones que consideramos para dar cuenta de esta variable son las siguientes. En primera instancia, si existe una relación entre el movimiento de los trabajadores del Hotel con la militancia revolucionaria de las organizaciones de izquierda y los intelectuales subalternos, para lo cual indagaremos si existen trabajadores que militen en organizaciones sociales o políticas y qué nivel de influencia tienen estas últimas en el modo de organización del movimiento de los trabajadores del B.A.U.E.N.

En segundo término, para dar cuenta de esto, entendemos que es importante indagar acerca de la relación que existe entre el movimiento de los trabajadores y el Estado, viendo, por un lado, la concepción que tienen ellos de este último respecto de su actuación en el proceso de expropiación y, por otro lado, su nivel de escisión respecto de los órganos de consenso, sean partidos políticos o medios de prensa burgueses, así como también su nivel de enfrentamiento con la coerción. En este sentido, indagaremos sobre el rol que desempeñó el Estado a lo largo de la historia del movimiento, tanto en su aspecto coercitivo como consensual. Del mismo modo, en cuanto a los partidos políticos y los medios de comunicación burgueses, haremos hincapié en la influencia que éstos tienen en el movimiento de los trabajadores del B.A.U.E.N y qué posturas adoptan estos últimos con respecto a las campañas electorales y al debate sobre los medios.

Finalmente, la tercera variable que se desprende de la hipótesis es la de **intervención del Estado** en el proceso de expropiación, en tanto enfrentamiento del movimiento de los trabajadores con dicha injerencia. Esta última variable adquiere el carácter de interviniente. En primer lugar, considerando el aspecto coercitivo, indagaremos tanto sobre las órdenes o

intentos de desalojo o clausura del Hotel recuperado, como sobre la represión directa sufrida en manifestaciones por parte de los trabajadores. En segunda instancia, en cuanto al aspecto consensual del Estado, consideraremos, por un lado, la movilización de recursos materiales, como ser subsidios en dinero, seguridad social, etcétera; y, por otro lado, la movilización de recursos simbólicos, como el manejo discursivo, las relaciones que se puedan entablar con distintos funcionarios y el marco legal al que se tengan que adecuar.

DE LA TEORIA A LA PRAXIS: EXPERIENCIA EN CAMPO

En esta instancia nos proponemos llevar a cabo un análisis tomando en cuenta la experiencia de la salida al campo, que implicó la asistencia a una conferencia dictada en el Hotel B.A.U.E.N. en el marco del Tercer Foro Nacional de Educación para el Cambio Social adelante para referirnos a ella hablaremos de “Conferencia”) y la entrevista realizada al Jefe de Prensa del Hotel B.A.U.E.N. (en adelante para referirnos a ésta hablaremos de “Entrevista”).

Hemos dividido el siguiente análisis en tres temáticas, una por cada variable expuesta anteriormente.

Praxis política

La praxis política que emprendieron las clases subalternas del hotel BUEN en su intento de deconstrucción de la diada gobernante-gobernado de la hegemonía de clase, si bien no alcanzó la maduración del rompimiento del continuum de la historia post-2001 en la Argentina, puso de manifiesto la reconstrucción de un flaco aliento mesiánico que, quizás insipiente, sirvió al menos para tomar cierta consciencia del conflicto entre las fuerzas materiales de producción.

“Me parece que el tema de la empresa recuperada...se está yendo más allá de lo que es la consolidación de la gestión en sí. Esto de trabajar sin patrón es toda una historia hacia adentro de nuestra cooperativa. Pero hay tesón,

hay voluntad, hay espíritu de no volver otra vez a trabajar en relación de dependencia. Creo que, de a poquito, nosotros, los 160 trabajadores, estamos aboliendo de alguna manera la figura esa.” (Marcelo, Conferencia)

“Esto funciona en cooperativa. ¿Cómo es? La pirámide invertida. Consejo de administración: como no hay jefe, hay responsables de áreas, porque dentro de la hotelería hay un montón de departamentos. Entonces, responsables de áreas. Abajo está el obrero de base que somos los trabajadores, que es en realidad, el que decide. El consejo administra; los responsables acompañan en el sector que le toca al crecimiento de la empresa. Organizan y ordenan pero no mandan. Yo no soy la jefa de nadie. Entonces, se decidió, por ejemplo, retiros igualitarios: la primera platita, todo el mundo se llevaba \$20 para viáticos.” (María, Conferencia)

La conciencia praxística del colectivo organizado del Hotel B.A.U.E.N en su accionar político devenido coyuntural no logró la reversión del consenso, en el sentido en el que las demandas populares se re-significaron, aflojándose toda unidad de la espontaneidad y de la dirección consciente³.

“Entonces, ahí está el cambio de por qué nosotros rompemos con eso. Porque nosotros le escapamos al asistencialismo. Nosotros creemos que la herramienta para que una persona hoy por hoy sea un ciudadano, pueda darle la educación al hijo, la salud y pueda llevar un pan a la casa, tiene que laburar”. (Diego, entrevista)

“Buscamos que cada compañero tenga un retiro digno y no vamos a parar hasta conseguirlo. Nosotros reclamamos que nuestros productos se puedan insertar en el mercado comercial” (María Conferencia)

³ “Incapacidad para gestar, un sólido frente de alianzas que impida el vacío de poder” (Calello: 2003, pág. 42).

Potencialidades contrahegemónicas

“Entonces, nos avisan: ‘che, hay problemas acá’. Y nosotros ya tenemos todo armado: el bombito, las piedras –por las dudas (risas)- y salimos corriendo. Y que llevamos juguito. ‘Che, llevá unos pesos que a veces es larga la noche’. El matecito: ‘Che, ¿alguien trae el equipo de mate?’. Todo organizado. Salimos corriendo y vamos a resistir. Y resistimos. Y la cosa más linda es cuando vos resistís y ves a esos compañeros... y vos ya estuviste así, te dan ganas de tener vos los medios para decirles: ‘tomá, laburá loco’.” (María, Conferencia)

La lucha contrahegemónica queda así reducida en tanto fenómeno de resistencia por parte de la praxis política de un movimiento surgido en crisis como es el Movimiento de los trabajadores del B.A.U.E.N aquí estudiado. Cabe resaltar de este modo, su oquedad de guerra de posición como resolutive que si bien estuvo expresada mínimamente ideológicos, políticos, culturales y psico-sociales, no lograron desarrollar un bloque histórico antagonista al burgués, el cual aprovechando el estallido de la crisis abierta en diciembre 2001 pudo terciar entre las demandas de los movimientos contestatarios abriendo paso a una normalización burguesa, mediante la imposición de su monopolio dóxico-simbólico que conllevó a la mimetización del consenso.

En este sentido, deberá subrayarse la incapacidad de las masas subalternas del B.A.U.E.N para gestar un sólido frente de alianzas al no contar con los medios de disputa suficientes (“te dan ganas de tener vos los medios para decirles: ‘tomá, laburá loco’”). Tal incapacidad se verifica a la vez en el sentido de no lograr un avance cualitativo de la consciencia cualitativa de la clase subalterna del B.A.U.E.N para lograr consolidarse en el momento ético-político

“Nosotros siempre nos sentamos en la mesa, pero nos sentamos con todos. O sea, no hay particularmente una militancia política acá dentro. La militancia acá es el trabajo”. (Diego, entrevista)

Se filtra así una revolución-restauración (revolución pasiva), que a la cabeza de Néstor Kirchner encarna un cesarismo negativo que supo controlar la situación de aumento de la conflictividad social. “Trotsky en México, desarrolló algunos análisis muy agudos sobre los movimientos y tipos de gobiernos que él denominaba “bonapartismos sui géneris” en tanto abstencionismo frente al problema del imperialismo y la cuestión nacional. Así las clases obreras de las naciones oprimidas no pueden transformarse en clases hegemónicas del conjunto de los explotados si no ponen en centro la cuestión nacional” (Christian ‘Chipi’ Castillo).

El B.A.U.E.N y el Estado

El Estado entendido como sociedad política y civil, bajo la dupla del poder coercitivo y de producción de consenso en su forma entrelazada penetró de alguna manera en la masa social del B.A.U.E.N, des nulificando relativamente la praxis de la voluntad colectiva:

“Y hoy el Ministerio organiza rondas de negocios para empresas recuperadas. Hoy hay un gobierno que acompaña y acepta, pero pasó mucha agua debajo del puente” (María, Conferencia)

Cabría mencionar entonces que, la ideología en su naturaleza de dominio de la cual se sirve la sociedad política es, por lo tanto, un instrumento dóxico-inorgánico que hace conciliar intereses opuestos y contradictorios.

Al leerse: “Hoy hay un gobierno que acompaña y acepta” el sujeto de lucha política del B.A.U.E.N se subsume a su propia incapacidad para pasar del momento económico al ético- político. 4

“Quizás si el gobierno, en su momento, hubiera dicho “no, esto es nuestro porque el mayor acreedor acá es el gobierno de la Nación”, quizá hasta nosotros no hubiéramos estado acá, porque en realidad los caracteres del

4 “Por lo tanto, se constituye como una subjetividad pre-formada a la aceptación del consenso” (Neuhaus: 2002, pág. 122)

primer reclamo eran indemnizatorios, nada más, no había un estado de querer tirarse un hotel de veinte pisos encima” (Diego, Entrevista)

Sin lograr el reconocimiento de que el Estado ha generado la ilusión de ese “acompañamiento” del gobierno, lo cual no es más que una estrategia de intervención como forma hegemónica de poder.

Tanto es así, que en palabras de nuestro entrevistado:

“Hoy por hoy la apertura política nos da la posibilidad de sentarnos en el Ministerio de Turismo que antes tocabas la puerta y te decían ‘flaco no, estás atrás de lo que nosotros buscamos, no busquen entrar porque no van a entrar’” (Diego, Entrevista)

La intervención del Estado a la vez reflejó su forma coercitiva más pura en su fórmula represión- acción; restricciones propias del Estado Derecho ante la lucha por la expropiación y la consolidación de la gestión en sí:

“Cuando ellos se dan cuenta de que nosotros empezamos a trabajar, empiezan los bombardeos: intento de clausura... a toda hora: a las 5am, a la 1am. Estábamos de turno. No nos querían dejar resurgir”(María, Conferencia)

La acción coercitiva e ideológica del Estado ha anclado su resultado, de manera tal, que ha buscado esterilizar el carácter orgánico y combativo de las luchas. En este sentido, su lenguaje y acción política se tuvo que adaptar a las circunstancias de implosión del propio sistema político post- 2001, tomando los reclamos de los movimientos populares, para limitarlos, contenerlos y recurrir a mecanismos de transformismo y de lo que Gramsci llamaba “corrupción-fraude”.

Bajo la lógica hegemónica arropada en ideología se buscó consolidar un cierto equilibrio de compromiso. Se creó así el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social

(I.N.A.E.S.), a saber, un ente de consenso por parte del Estado⁵, que buscando naturalizar y vincular al plan de empleo público como corporativo en sentido estricto.

“Pero hoy somos casi 400 empresas recuperadas, estamos resistiendo. Tuvimos que conformarnos en cooperativa para tener un ente que nos rija, que es el INAES, es el ente que rige a las cooperativas. Pero nosotros no éramos cooperativistas; éramos obreros tratando de gestionar una empresa en gestión obrera. Entonces, había un problema de identidad: aparte del hambre que tenía; la policía que te pegaba; el INAES que te dio siempre la espalda, porque para darte la matrícula estuvo no sé cuánto tiempo. Después, en este salón, que era uno de los lugares que podíamos mantener siempre limpio, nos mandaban gente del INAES a darnos cursos de cooperativismo. Y nosotros teníamos hambre; queríamos laburar.” (María, Conferencia)

Las empresas de la economía social, son actores relevantes para crear trabajo digno y consolidar un nuevo modelo productivo centrado en las personas, pero no desde arriba, sino en la construcción libre, consciente y voluntaria de sus miembros empezando desde abajo.

CONCLUSIONES

"Cultivemos el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad"

A. Gramsci

Para cualquier hombre o mujer de perspectiva revolucionaria que milite en la Ciudad de Buenos Aires es evidente que el B.A.U.E.N es un lugar de renombre: Innumerables

⁵ *“El Estado Capitalista penetra en la sociedad a través de Casamatas (trincheras) que generan la ilusión de que la masa participa del poder. Las trincheras son el partido político, los sindicatos y la organización o administración pública.”* (Calello: 2003, pág. 42).

marchas y concentraciones se realizan desde allí. La hipótesis de considerar a dicho lugar físico, y la experiencia que encarna, como un espacio contra-hegemónico proviene, sin lugar a dudas, del optimismo de la voluntad, de la certeza de nuestros corazones de que el cambio es posible. Dicha hipótesis, inicio de un trabajo teórico, necesariamente se iba a vincular con el pesimismo de la razón. En ese espacio efímero, en donde se chocan la voluntad y el pensamiento, se produce un caos que busca irremediablemente una síntesis superadora. Allí mismo se inscribe este trabajo.

Nuestra hipótesis ultra-optimista (el B.A.U.E.N tiene perspectivas de un doble poder), mal que nos pese, no fue corroborada con la experiencia empírica. El movimiento surgido de los escombros del neoliberalismo fue de resistencia, esto se debió a que no hubo una militancia revolucionaria que aportara a dar ese salto cualitativo hacia una perspectiva verdaderamente transformadora (“No hay particularmente una militancia política acá dentro. La militancia acá es el trabajo”-Diego, Entrevista-).

Esta inexistencia de praxis revolucionaria fue lo que permitió que las políticas del Estado Nacional, una vez superado lo peor de la crisis, pudiera con políticas tendientes a la cooptación (“*Y hoy el Ministerio organiza rondas de negocios para empresas recuperadas. Hoy hay un gobierno que acompaña y acepta, pero pasó mucha agua debajo del puente*” - María, Conferencia-) enmarcadas en una estrategia de revolución pasiva lograra limitar las potencialidades que pudiera tener un movimiento de una de las clases fundamentales que se hizo cargo del Hotel. En este sentido, podemos afirmar que dicha experiencia es de coyuntura y no es orgánica.

También podemos afirmar que la interacción que se dará con otros sectores generará determinada solidaridad característica de un movimiento de resistencia que no llega al grado de solidaridad de un movimiento que se eleva a niveles de mayor compromiso, vale decir, se mantendrá a un nivel económico-egoísta. Parafraseando a Guevara le desearán éxito al agredido, pero no correrán su misma suerte (“*Te dan ganas de tener vos los medios para decirles: ‘tomá, laburá loco*”).

El hecho de ser un movimiento de resistencia se manifiesta, sobre todo, en su forma de organizar el trabajo dentro del Hotel, donde no existen patrones (“*Esto de trabajar sin patrón es toda una historia hacia adentro de nuestra cooperativa. Pero hay tesón, hay voluntad, hay espíritu de no volver otra vez a trabajar en relación de dependencia*” -

Marcelo, Conferencia-), y el saldo económico positivo se divide entre los trabajadores de forma equitativa (*“Por ejemplo, retiros igualitarios: la primera platita, todo el mundo se llevaba \$20 para viáticos.”*-María, Conferencia-), manifestándose una clara lógica horizontal (*La pirámide invertida. (...) Abajo está el obrero de base que somos los trabajadores, que es en realidad, el que decide.*)

¿Cuál es la síntesis superadora que surge del choque entre la razón y el optimismo? Partimos de una inobjetable verdad: el B.A.U.E.N no posee elementos que puedan dar lugar a pensar que se trata de un movimiento contra-hegemónico, también partimos de una certeza: el cambio es posible, y nuestra razón quiere estar al servicio de esa transformación revolucionaria. La única superación que es posible va a venir de transformar la realidad, huelga decir, sólo lograremos que el optimismo de la razón sea un revestimiento de la voluntad militante cuando logremos hacer frente al máximo esfuerzo de las clases dominantes de superar la crisis orgánica abierta en las movilizaciones populares que hoy cumplen 10 años: el Kirchnerismo. Y eso solo es posible cuando el marxismo sea una verdadera guía para la acción.

En este sentido es que debemos rescatar un aspecto de nuestra hipótesis: solo la praxis revolucionaria (inexistente en el B.A.U.E.N, al menos en las medidas necesarias) será la que logre hacer frente a los intentos de cooptación estatal. En la medida que ésta tenga la suficiente experiencia, desarrollo cualitativo, y sea cuantitativamente relevante, es que podremos cuestionar las bases en que se sigue sosteniendo un sistema en donde el hombre es el lobo del hombre.

BIBLIOGRAFÍA

- ♦ Calello, Hugo (2003) *Gramsci, del Americanismo al Talibán*. Buenos Aires: edic. G. E: Altamira
- ♦ Gramsci, Antonio (2009) *Antología*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- ♦ Gramsci, Antonio (1999) *Cuadernos de la Cárcel* (tomo cinco). México: Ed. Era.
- ♦ Gramsci, Antonio (1980) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*. Madrid: Ed. Nueva Visión
- ♦ Neuhaus, Susana (2002) *El lugar de la subjetividad en Gramsci*. Buenos Aires: edic. G. E: Altamira